LA TRIBUNA NACIONAL

Oficina y Redaccion, San Martin 86 — BUENOS AIRES, Viérnes 18 de Noviembre de 1881 — AÑO II—Número 328

DIARIO DE LA MAÑANA

Suscricion en la Ciudad

Número suelto.............. 1 peso
Por mes.................... 25 »

Suscricion fuera de la Ciudad

Por mes.................... 35 pesos

LOS AVISOS SE RECIBEN HASTA LAS 6 DE LA TARDE

A NUESTROS AGENT[E]S Y SUSCRITORES FUERA DE LA CAPITAL

Pedimos á aquellos que aún no hubiesen arreglado sus cuentas con esta Administracion, se sirvan hacerlo á la mayor brevedad posible.

Buenos Aires, Octubre 28 de 1881.

El Administrador.

LA TRIBUNA NACIONAL

Buenos Aires, Noviembre 18 de 1188

La Ley Municipal

Es una cuestion vieja que la prensa hace renaces, tomando el pelillo de las observaciones con que la ha devuelto el Poder Ejecutivo; pero á pesar de ser vieja su discusion, es siempre nueva, por la cuestion constitucional que está llamada á resolver.

Nada es tan comun, como al mismo tiempo tan peligroso, que levantar, por hacer oposiciones sistemadas, errores de doctrina que rompen el espíritu y la letra de la Constitucion, estendiendo el olvido injustificable sobre los antecedentes autorizados é incontrovertibles de los comentarios argentinos, que concretan todo lo que puede ser aplicable, haciendo inútiles las citas y los antecedentes de orijen extranjero, que pueden ser buenos, muy buenos, pero que no tienen ni pueden tener curso legal paralelo con lo que es esencialmente pátrio.

Los antecedentes franceses, belgas, ingleses, serán tan franceses, tan belgas y tan ingleses como se quiera, ó se haga querer, pero son perfectamente franceses, belgas é ingleses, en la República Argentina, que al fin y al cabo tiene el mismo derecho que cualquier hijo de madre, para dar preferencia á lo suyo que á lo que le importa cualquier inmigrante con ribetes de sábio, ó cualquier lector de cosas extranjeras y no argentinas.

Hay una tendencia especial, comun é invencible, para querer incrustar en la vida nacional todo lo que nos viene de afuera, bajo el pretesto de que nada bueno puede ser originario y bajo la comodidad de que el nombre de un autor difícil de pronunciar es mas autorizado que el de un argentino fácil de comprender y mas fácil de hacerse admirar.

Para nosotros, Garfield, que inspira las simpatías de un fin prematuro y desgraciado, que no ha tenido tiempo de realizar empresas colosales, es superior á Roca, que con menos recursos y actuando en un *medium* infinitamente inferior, casi en igual tiempo, ha realizado progresos mayores y mas trascendentales; como igualmente, es inferior Avellaneda y mas notable Grevy, por la sencilla razon de que el primero ha gobernado desde Buenos Aires y el segundo gobierna desde Paris, por aquello de que el lobo grande traga al chico, sin que para nada entre la diferencia de edad y de civilizacion entre los pueblos.

A ese paso, con esa costumbre, que es una lamentable enfermedad política, pronto llegaremos á convertirnos en monos de la política, de la literatura, de las artes y del gobierno.

Que aceptemos lo bueno de afuera para reformar lo malo de adentro, que aprendamos lo que ignoramos, es prudente y civilizador; pero renunciar á lo bueno de la casa por lo inaplicable de lo que no nos pertenece, es malo y atrofiante.

Que Paris sea Paris, es una consecuencia histórica; pero que Buenos Aires sea Paris en el órden político, es una inconsecuencia histórica y constitucional.

En prácticas republicanas, en ideas liberales, en estructura política, los argentinos pueden ser maestros y no discípulos de los franceses, por mas que el 93 pase como un aturdimiento brillante en la historia. El 93 es un programa de libertad que lleva por gorro frigio una guillotina; mientras que el año 10, es una revolucion que levantó naciones libres en la mitad de un continente. Una y otra fecha tienen sus distintas encarnaciones hasta en sus dos propagandistas mas renombrados. La Francia dá á Marat, la República Argentina á Moreno.

Y nos van á enseñar libertad!

Esto á propósito del ejemplo que hace un diario de la mañana, que si se le refriega un poco se vé que no es argentino por dentro, presentándonos, para imitacion, la capital de Francia superior á la capital de los Estados-Unidos.

Pero por suerte, como antecedentes de doctrina y de jurisprudencia, tenemos bastante con la cosecha propia, y que es, se puede decir, la médula del cerebro de la Asamblea Constituyente, de la que nos dió, para bien de la civilizacion, de la libertad y de la union nacional, la actual Constitucion, que lleva en su carne y en su espíritu las últimas conclusiones de la ciencia política.

Esa Asamblea Constituyente, que hoy tiene privilejios en los respetos nacionales, compuesta de hombres notables por la esperiencia y por el saber, dictando la Ley de Municipalidad para la Capital de la República (esta misma ciudad) entregaba sin reservas el nombramiento del Presidente de la Municipalidad (hoy Gobernador) al Presidente de la República.

No debe ser tan malo, ni tan inconstitucional ese procedimiento, cuando lo aceptaron, sancionaron y prestijiaron los autores de la Constitucion, que son mejores comentadores que los comentadores de media cuchara que han aparecido con divisa francesa y pintados al óleo como Piquitos modernos.

Es curioso que sean «inconscientes» todos los que han pensado que Buenos Aires debia ser, como es, la Capital de la República, porque habria que convenir que en esta tierra argentina todos son inconscientes, desde que el Congreso Constituyente, Mitre y su partido mas tarde y los autonomistas despues, que bien sumados forman el pueblo argentino, han pensado lo mismo.

Da lástima pensar en tanta ignorancia!... Consecuencias de haber sido mas norte-americanos que franceses. No hay caso. El tiempo y......la *Patria-Protesta* enmendarán las cosas.

Pero si esto es curioso, es mas curioso todavia, que al hacer de Buenos Aires la Capital de la República, nadie haya pensado en una fotografía de Paris, para que las cosas anden derechas y para que la opinion de las mayorías, que es la base fundamental del sistema republicano, sea contada, lacrada y sellada por la opinion de la comuna.

Así, sí, tendríamos gobiernos populares, bien vestidos á la francesa, con aire desenvuelto y sin las ligaduras de prision de un sufragio universal numeroso, imponente, lleno de pasiones, de luchas, de ideas y de propósitos.

Indudablemente vamos en mal camino!

Por lo pronto se ha hecho de Buenos Aires la Capital tradicional é histórica, la capital de la Constitucion, sin antes hacer desaparecer las autonomias provinciales, y al dictar la Ley de Municipalidad, se ha seguido la doctrina norte-americana, aceptada y sancionada por el Congreso Constituyente, por la autoridad mas irreprochable para reglamentar y determinar el alcance y la significacion de las disposiciones constitucionales.

Oh Buenos Aires, con qué ligaduras de oro te aprisionan los autores de revoluciones inconscientes y brutales!

Tienen ojos y no ven, tienen oidos y no oyen! El porvenir los empuja por desprenderlos de un pasado de errores, y ellos, como el molusco, se pegan mas á la roca.

Programa de trabajos municipales

La actual Municipalidad ha hecho muchas cosas buenas, que perpetuarán su nombre en la memoria del vecindario de la Capital de la República, pero la mejor de todas, es haber salvado á la institucion del profundo descrédito en que iba cayendo.

Ya no se tenia fé en la accion municipal. Todos sus actos eran sospechados de obedecer á la influencia de especulaciones sórdidas.

La Municipalidad en vez de una institucion popular era considerada como una fuerza antagónica de las fuerzas populares.

En los últimos disturbios civiles, la Municipalidad desempeñó el papel de agente subalterno de la anarquia.

La actual Municipalidad restableciendo la normalidad de sus funciones y la regularidad en la percepcion y aplicacion de las rentas, ha vuelto por el crédito de la institucion que iba en camino de hundirse en la sima del mas irrevocable desprestigio.

Pero no basta lo hecho para reconquistar la confianza perdida en la bondad del régimen municipal.

Hay que hacer mucho mas, que trazar y llevar á cabo un programa vasto, pero no imposible.

Haussman ha probado, que no hay nada imposible, cuando se ponen en juego los recursos inagotables del pueblo, para transformar las condiciones de su vitalidad física.

El programa de trabajos de la actual Municipalidad es grande pero hacedero.

Debe tener por norte el embellecimiento del Municipio, que carece de plazas y paseos cómodos.

Ahi está la obra del ensanche de la Plaza Victoria, ligándola con la del 25 de Mayo.

Esa Recoba vieja, es un monumento vetusto, un verdadero anacronismo en medio de los edificios modernos que adornan aquella parte de la ciudad.

Es un edificio falto de condiciones higiénicas, que no puede ser ocupado mas que por zapateros y limpia-botas.

Es un foco permanente de infeccion.

Afronte la Municipalidad la solucion del problema de la union de las dos plazas iniciando la expropiacion de la Recoba vieja, ó la permuta por alguna de sus valiosas propiedades.

Pero hágalo pronto.

Otra de las mejoras urgentes, es la traslacion de la Estacion Central de los Ferro-Carriles del Norte y del Sud, que cierra como una puerta de fierro una de las calles mas pobladas de la ciudad, y que intercepta hasta la circulacion de las brisas saludables del rio.

Esa Estacion y las líneas que obstruyen el paseo de Julio, deben ser suprimidas.

El Paseo de Julio debe ser el cinturon de verdura de la ciudad.

La mejor parte de nuestra ribera, está ocupada por la Estacion y los desvios de las líneas que convergen á ese punto.

Emprenda la Municipalidad estas mejoras, que vendrá, estamos seguros, la cooperacion entusiasta del Gobierno Nacional, empeñado en la transformacion material de Buenos Aires, para que sea una Capital digna de la gran Nacion Argentina.

Oda á Victor Hugo

(De *El Toreo de Sevilla*)

De vez en cuando nos llega de América el eco delicado y tierno de la lira de oro de alguno de sus grandes poetas, lira que parece pulsada por mano de ángeles en mundos de luz.

Ayer era José Antonio Calcaño, el sublime bardo venezolano que mantiene viva la tradicion de los grandes poetas de su pátria.

Hoy es, Olegario V. Andrade, que se nos presenta por vez primera, con *una reputacion hecha*, la frente ceñida de laureles, y con derecho á ocupar su puesto de honor, en el templo augusto en que tienen asiento los mas afamados poetas del siglo.

Tenemos á la vista una poesia suya, titulada *Oda á Victor Hugo*. La ha leido en una fiesta que, en honor del poeta inmortal que la inspiró, acaba de celebrarse en la ciudad de Buenos Aires.

Al saborear con delicia sus estrofas, no hemos podido menos que exclamar:

¡Ese es un poeta!

La Condesa de Agoult, que se firma, *Daniel Stern*, ha dicho hablando de las poesías de Madame Ackermann: *Amo mas el talento por lo que es que por lo que hace. En la poesía, busco al poeta.*

Si la distinguida escritora hubiese conocido el canto del señor Andrade, *habria encontrado al poeta*, á quien, viendo la altura á que ha llegado, se le podria decir con Horacio:

Crescit, occulto velut arbor ævo,
Fama Marcelli.

Desgraciadamente, para admirar su *canto*, para gozar de sus infinitas y delicadas bellezas, hay que leerlo, hay que deleitarse en todas esas estrofas, que revelan al pensador profundo, y al poeta de maravillosa inspiracion; y decimos desgraciadamente, porque nos seria materialmente imposible reproducirlo íntegro.

Sin embargo, no podemos resistir á la tentacion de copiar aquí algunos fragmentos del canto, para que nuestros lectores participen del entusiasmo con que le hemos leido.

La entonacion, el aliento, la inspiracion, son las mismas desde que empieza hasta que acaba, conservando en todo el canto la continuidad de la idea, en forma de una belleza deslumbradora.

C. DE OCHOA.

Revista Americana

(De *La América* de Madrid)

Las noticias de Buenos Aires alcanzan al 1.º de Setiembre.

Seguia la República Argentina su marcha tranquila de trabajos, de adelantos y de progresos, bajo los auspicios del Gobierno del General Roca, cada dia mas popular.

El partido que combatió su eleccion en la pasada lucha, que pretendió al principio estorbar su marcha con una oposicion tenaz y sangrienta, usando de la completa y absoluta libertad de la prensa que allí existe, ha comprendido la ineficacia de su propaganda.

Está desalentado.

Ya no tiene rumbo fijo, y apenas si hace algunos disparos en su retirada.

El Gobierno, por su parte, no hace política.

Consagrado á la construccion de ferro-carriles, puentes, muelles, puertos, telégrafos, fomento de la educacion, medio de acordar ventajas á los inmigrantes y á la reforma del mecanismo general de las instituciones administrativas, el Gobierno del General Roca ha conseguido atraer en torno suyo todas las voluntades, y el concurso de todos los hombres honrados, que gozan ante el espectáculo grandioso que hoy presenta la pátria argentina, avanzando serena, en nombre de la libertad y del progreso, en el ancho camino de la civilizacion.

Secunda admirablemente este movimiento regenerador, el jóven é ilustrado Gobernador de Buenos Aires, que lleno de vida, de talento, de iniciativa y actividad, ha prescindido tambien del *carácter político* que antes tenian los Gobiernos, para sólo hacer un Gobierno de *trabajo* y de *reformas*.

Comprendiendo que la campaña de la provincia de Buenos Aires, que por sí sola cuenta ya con 800,000 habitantes, es una de las principales fuentes de su riqueza, el Gobernador Rocha ha hecho una *tournée* á todos los pueblos fronterizos, con el objeto de estudiar, *por sí mismo*, sus necesidades, y remediarlas á la mayor brevedad.

Para dar una idea de los adelantos de aquel país, de la confianza que inspiran sus autoridades y su porvenir, dice *The Standard*—diario que, en idioma inglés, se publica en la capital—que la legua de tierras públicas, que el Gobierno Nacional vendió á razon de *ochenta libras esterlinas*, hace dos años, vale hoy *cuatrocientas libras esterlinas!!!*

¡En qué parte del mundo se ha visto un aumento de estas proporciones en el valor de las propiedades rurales?

El citado diario habla del hecho incitando á sus compatriotas, los irlandeses, á que se dirijan á la República Argentina, donde hoy encontrarán muchas mayores facilidades para obtener fortuna que en los Estados Unidos.

Consignamos el hecho por la importancia que pueda tener para los que en España tienen, ó tengan, la intencion de emigrar.

Dan cuenta los diarios de Buenos Aires de un baile que habia dado en su espléndido palacio el doctor D. Diego de Alvear, hijo del ilustre general de ese nombre, histórico y glorioso para su pátria, y de una de las mas distinguidas damas españolas.

Juzgando esta hermosa fiesta, la esplendidez de la morada en que se celebró, tanto por su construccion cuanto por la magnificencia oriental con que está adornada, la riqueza y el lujo de las damas que allí se confundian alegremente (la concurrencia pasaba de mil personas) y lo suntuoso del *ambigú*, se comprende toda la importancia que tiene la ciudad de Buenos Aires, la cultura y el grado de adelantadísima civilizacion á que ha llegado.

Los tratados con Chile no habian sido sometidos al Congreso todavia.

Noticias de aquella República hacian saber que en las Cámaras el tratado tendria una fuerte oposicion: pero contando el Gobierno con *una mayoria hecha* era segura su aprobacion.

Lo mismo sucederia en Buenos Aires.

M. de Perez Rufino.

UNA VISITA A VICTOR HUGO

Paris, Octubre 12 de 1881.

Querido Andrade.

Acabo de estar con Victor Hugo, que vive en *l'Avenue Victor Hugo* número 50,—en una casa de su propiedad. La descripcion del inmueble es ociosa, á no ser que se le adhieran méritos imaginarios á lo que no los tiene en sí, pues su importancia real se reduce á la circunstancia fortuita de pertenecer á un poeta laureado por el universo entero y que no cruzando los tiempos difíciles de Jonhson, ha alcanzado á ser millonario, en vez de constituir el bien raiz ignorado de un *bon bourgeois* cualquiera.

Ni arte, ni gusto, ni elegancia, ni originalidad,—nada, absolutamente nada, revela que allí habita el génio en un *rez de chaussée*. Me recibió la consabida *bonne*, no hay mas servidumbre, me pidió la *contraseña*, de queen mi anterior hablé, y despues de recabar dos minutos inevitables en la ante-cámara, me introdujo en un pequeño salon tenebroso, caldeado por los tizones carbonizados ya de un fuego de leña fuerte moribundo, que habia ardido en una enorme chimenea central. Encendió las bujías de una araña y se marchó. Tiene esta *bonne* su efímera celebridad: dicen que es despótica, desatenta: conmigo estuvo correcta. Una vez sola miré involuntariamente un gran reloj conventual, al parecer añejo, que estaba colocado sobre una repisa á bastante altura en la testera principal. Su fuerte y acompasado tic-tac se imponia como una preocupacion impertinente, en medio de aquel claro oscuro fantástico, sombreado por una tapiceria color café con leche desvaido, en el que yo debia hacer el efecto de una figura de retrato de familia sin antecedentes, coloreada por pinceladas á lo Rembrandt. Comparé su hora con la del mio, ví que tenia que esperar diez minutos, al menos, siendo la cita para las nueve, y me resigné: la culpa era mia. Hice lo que todo el mundo en estas coyunturas; sentarme, acomodarme, ponerme de pié, pasearme, mirarme en los espejos, en mi propia sombra, escuchar sin querer. Mientras esperaba la aparicion del astro en el horizonte, un olor tibio de *pot au feu*, envuelto en ondas de risas amortiguadas, llegaba hasta mi con inequívoca autenticidad. La percepcion de mis sentidos era tanto mas fina y delicada, cuanto que acababa de comer hacia una hora mi *puchero* y estaba sobreexcitado por el ambiente termal de la estancia, por la impaciencia y por la curiosidad. Hallaba, sin embargo, muy natural, archi-natural, que el dios de aquel Olimpo, sin escaleras interminables, sin lujo de luz y sin incienso que modificara la atmósfera terrena, tambien comiera y bebiera é hiciera alegremente su digestion. Consuélese vd. que es idealista.

A Locke, que declaraba que «nos es imposible saber «si un sér puramente natural piensa ó nó»,—no le repugnaba admitir que los corpúsculos de la materia estuvieran dotados de algun grado de percepcion, de sentimiento, de pensamiento. A pesar de todo, no podria dejar de criticar que las rendijas de las puertas fueran tan anchas, tan indiscretamente francas y tan poco recatadas. Es difícil en ciertas situaciones sustraerse á ciertas reflexiones, por mas prevenido que uno esté, y yo no podia sustraerme á las mias, no obstante que sabia perfectamente que el *patron* de la casa vivia con estrema modestia, rodeado de una parienta y de sus dos nietos, Jorge y Juana, con los que chochea; para quienes ha escrito y á quienes ha dedicado su precioso libro: *L'art d'etre grand père*, en el que nada se dice, por supuesto, del arte de cerrar las puertas. Y aquí me acuerdo de don Elias Bedoya, que tenia tanto talento como estatura y no poca gracia y malicia,—el cual solia decir repitiendo un cuento que aplicaba á una matrona de Córdoba: «Excelente señora; pero en su casa no hay manejo de «puertas», con lo que criticaba esa costumbre nuestra, tan criolla, de que las puertas no ajusten bien jamás y el descuido en reparar si están abiertas de par en par, mucho ó poco, aunque la visita lo insinúe retorciéndose en todos sentidos, tiritando de frio por la columna de aire que le viene de atrás ó por el flanco,—causa sin duda de tantos reumatismos articulares que la estadística médica constata en esa salubre region. A las nueve y doce minutos sentí abrirse la puerta del comedor que caia al salon. Velada ésta, como estaba por una espesa cortina que no habian descorrido, debian por fuerza apartarla los que entrasen á medida que desfilaran. Pasaron cuatro, dos parejas de ambos sexos. Segun la usanza parisiense, ni los miré. Singular cosa! Lo mismo habria hecho un indio, un árabe, un bárbaro cualquiera. No mirar, para no admirar lo que no poseen ó no parecer sorprendidos, con la idea de hacer creer que ya lo han visto ó que lo tienen, es una especie de orgullo en ellos. Por último, entró un anciano octogenario, trémulo sin estar encorvado, trayendo del brazo otra dama.

Era imposible no reconocerlo, aunque de los retratos corrientes no tuviera sinó los reflejos de la semejanza. Estaba rubicundo, como que evidentemente acababa de desempeñar funciones animales, asaz prosaicas, por mas que sean en estremo racionales, sobre todo cuando se las ayuda con buenos vinos capitosos. Solo estando en autos, podia colegirse que de aquella cabeza encendida, blanca como un capullo de nieve habian soplado como brisas elíseas, los *Cuatro vientos del espíritu*.

¿Para qué me dió Vd. esta amable comision? Lo grande no se debe ver sinó de lejos. La proximidad de toda mole inmensa produce un anonadamiento indescriptible. Y luego, la senectud que se sobrevive, tocada, palpada, por mas que sea un objeto venerando, no es nunca bella, en el sentido estético de la palabra. Haced del Moisés de Miguel Angel, un viejo, y en vez del trasunto ideal del legislador hebreo, que conversa con el Eterno desde las cumbres del Sinaí, teneis todo, menos la imágen de la inteligencia y de la fuerza soberana,—una caricatura quizá, en vez de una figura arquetípica. Abreviemos: Vestia frac negro con todos los demás accesorios de un *toilette* de ordenanza séria. Nos saludamos.—El coronel....dijo, ... X.... repuse (rumiando un *ilustre* desconocido); y esto diciendo le presenté su *Canto*, agregando algunas palabras banales. Me dijo: Trabajo de aliento... Si, repuse, Vd. lo leerá despues; es el deseo del autor.—Con mucho gusto. Hice una reverencia significativa, como diciendo, gracias,—y diciendo efectivamente: con el permiso de Vd. voy á retirarme... Me estendió la mano. Se la estreché. Me hizo el efecto de una mano de gigante de ultratumba,—y en esta actitud cambiamos estas frases: ¿Vd. está en Paris por mucho tiempo?—Por algun tiempo, señor. Entonces tendré el honor de verlo otra vez—Si le es á Vd. agradable!—Seguramente—*Au revoir. Au revoir!* Y con rostro afable me acompañó hasta el dintel de la puerta del salon. En la ante cámara tomé yo mismo mi paletot, mi sombrero y mi baston: y yo mismo tambien me abrí la puerta de calle, y en un verbo estuve en ella, pues no hay zaguan. Mis dos hijas me esperaban en un *fiacre*. Lo que es el prestigio de lo desconocido! Habrian sacrificado media docena de bailes y espectáculos teatrales, por entrar conmigo, á ver qué?... Y, papá? me dijo la mayor. Hijita, le contesté, *mens agitat molem*,—el espíritu mueve la materia (verdad que esta no lo hace mal). Cochero! *Rue de Turin* 12. Papá, sabe Vd. que todos los que pasaban se detenian, y que mirando decian: «Aquí vive Victor Hugo»... Eh! es un rey del pensamiento.—Y el cochero, agregó, qué intrigado estaba! Pero no dicen, decia, que Victor Hugo se acuesta muy temprano? Pobre diablo! El tambien cree en las leyendas, y no concibe que este hombre esté fuera de su gabinete un hombre como todos los demás (felizmente). Su gabinete! allí quisiera verlo yo. Allí debe estar bello como un Apolo, cuando todas las ráfagas de la inspiracion animen su inmensa fantasía. Allí el trabajo de la mente en ejercicio supremo lo galvaniza, lo transforma, lo metamorfosea, lo trasfigura,—lo *rejuvenece*. Lástima grande, que así como debe comer para vivir, tenga que morir por haber comido,—sinó, no fuera un microcosmos, sino un Dios eterno. ¿Qué mas quiere Vd. que le diga? Que le permita publicar esta carta? Precisamente para eso la he escrito. Pronto recabaré una respuesta. Modere, modere sus trasportes.

Será, lo espero un elogio, que vd. merece por otra parte, como que si hace rimas bellas, tambien sabe comer y beber.—Otro punto de contacto que tiene vd. con su maestro, el cual habiendo escrito *Ruy Blas* á el Honor Castellano—drama de versos sublimes y de mediocre moral,—no olvidará sin duda que lo cortés no quita á lo valiente.

Salud y alegria!

LUCIO MANSILLA.

TRIBUNALES

Un hijo quemado vivo

Los periódicos italianos publican los detalles de un horroroso crímen cometido en Italia y que demuestra á qué aberraciones puede conducir una pasion amorosa. El «Roma», de Nápoles, pinta en el conmovedor relato siguiente, la incalificable crueldad llevada á cabo en Sarno:

«¡Era hermoso y tenia apénas cinco años! Sus largos cabellos eran de un rubio encantador, la cara era perfecta y el cuerpo admirablemente formado. Aquel niño parecia un modelo de Miguel Angel ó de Rafael, para dar forma á los ángeles que esculpieron ó que pintaron.

Se llamaba Rafael. Era hijo de Luis Ingénito y Antonia Mancini, habitantes de Sarno. La pobre madre murió al darlo á luz y Luis quedó viudo.

Aun era este jóven, puesto que no tenia mas que 38 años. Era leñador, y en el duro ejercicio de su oficio tenia siempre á su lado al niño Rafael, pareciendo que la vista de su hermoso hijo aliviaba su trabajo. El niño, por su parte, obedecia ciegamente.

Ocurrió en Febrero último que Luis tuvo que ir á Casone, por razones de su oficio. Allí vió á la jóven Vicenta Tortoriello, y empezó á requerirla de amores, con intento, de casarse con ella, á lo q' no se manifestó muy dispuesta. Creciendo de dia en dia el amor de Luis por Vicenta, se decidió á pedirla formalmente para esposa, pero la jóven, á la vez que le dijo que estaba ya prometida á otro, añadió: « Aun en el caso que me fuera posible librarme de mi pretendiente, no me casaria contigo porque eres viudo y tienes un hijo.»

La negativa de Vicenta, fué terrible golpe para el enamorado Luis.

Desde aquel momento comenzó casi á odiar á su hijo. Veia en aquel niño un obstáculo á su felicidad, mientras la inocente criatura, inconsciente de la perversidad de alma de su padre, se mostraba cada vez más afectuoso con él.

En el mes de Mayo fué llamado Luis á trabajar en la heredad de Balbano, y se llevó consigo á su hijo Rafael. Debia de trabajar cerca de un horno de cal, cuya propietaria Dominga Florentino, concibió desde el primer momento entrañable cariño por el bonito hijo de Luis.

En la noche del 25 de Mayo dormian en el suelo todos los operarios, y únicamente Luis quedó cerca del ardiente horno para atender á la produccion de la cal. La noche estaba muy adelantada; oíase el zumbido del horno y se veian las llamas. Luis cogió en sus brazos al pobre niño, le acercó al horno, y le dice: «¿Cómo quieres morir? ¿Quiéres que te tire al horno por los piés ó por la cabeza?

Y el niño, que estaba sujeto en los brazos de su padre y creia que aquello era una broma, respondió: «Por los piés».

Luis aproximó los piés de la criatura al horno, y ya iban á envolver las llamas una parte de su cuerpo, cuando empezó á lanzar estridentes gritos.

El malvado padre no se conmueve, y dice á su hijo: «¡Cállate; no sentirás dolor ninguno si te metode cabeza!» Y estaba ya volviendo el niño para llevar á cabo su proposicion. Pero Dominga espiaba detrás de un árbol los movimientos de aquel hombre cruel; á los gritos del niño acude precipitadamente, y detiene al miserable cogiéndole de un brazo. Luis, con siniestra sonrisa, dice á la buena mujer que estaba jugando con su hijo.

Llega al fin el dia en que correspondia á Luis velar cerca del horno. La noche estaba ya adelantada; todos dormian y solo él velaba. Se acerca cautelosamente á su hijo, que tambien dormia, lo coge y lo arroja al ardiente horno.

El alba del siguiente dia aparecia en el horizonte, se despiertan los compañeros de Luis, y no viendo al pequeño Rafael le preguntan al padre por su paradero.

Luis, con un cinismo repugnante, dice que sin duda se ha ido á Balbano, é invita á los compañeros á comer un pez que habia pescado el dia anterior. Y diciendo y haciendo se puso á asar el pez. Durante aquella operacion, vieron que Luis añadia á la hoguera algunos pedazos de carbon que sacaba del horno. ¡Eran los huesos carbonizados de su propio hijo!

En tanto Dominga, que amaba al pequeño Rafael como á las niñas de sus ojos y que no habia logrado descansar en toda la noche, presa de un funesto presentimiento, se acercó á Luis y estuvo á punto de morir de espanto cuando no vió á su lado á la pobre criaturita.

—¿En dónde está Rafael? preguntó á Luis.

—Se habrá extraviado probablemente. Volverá más tarde...

—No; quiero que vayas inmediatamente á buscar al niño y á traerlo aquí.

Pero mientras Dominga y Luis están en camino para encontrar á Rafaelito, algunos operarios fueron á comunicar sus sospechas al síndico, el cual hizo recoger todo el carbon, y pudo convencerse de que estaba mezclado con los huesos calcinados de la infeliz criatura.

En aquel momento regresaban Dominga y Luis en cuya persecucion habian salido ya los carabineros, que lo prendieron como presunto reo de aquel espantoso crímen.

En su interrogatorio concluyó por decir: «No sé como he podido matar á mi hijo; dos horas antes de amanecer lo he visto durmiendo á mis piés. Sin duda lo he tomado por un leño y lo he arrojado á las llamas».

Como es consiguiente, el Tribunal de Assises de Potenza, ante el cual acaba de verse esta monstruosa causa, ha condenado á muerte á Luis Ingénito. Este ha entablado el recurso de casacion, pero es tal la excitacion que su abominable crímen ha producido en toda la comarca, que no es fácil que el Tribunal Supremo encuentre motivos para anular tan justa sentencia.

CRONICA PARLAMENTARIA

Congreso Nacional

CÁMARA DE DIPUTADOS

Sesion de ayer

Abierta la sesion con 48 Diputados á las tres de la tarde, se aprobó el acta y se pasó á considerar el proyecto pendiente sobre organizacion de los Tribunales.

El título 1º de los defensores de pobres fué aprobado sin observacion, como lo fué tambien un nuevo título que propuso el Señor Marenco por el que se establece que habrá un médico de los Tribunales que dará los informes y practicará los reconocimientos que se necesiten. Este será nombrado por el Presidente de la República con el sueldo que le asigne la ley de presupuesto.

Sin discusion se aprobaron los demas artículos hasta el 151, que establece qué los Escribanos Secretarios gozarán del sueldo que les asigne la ley de presupuesto.

Sobre este artículo se discutió largamente. Los Sres Marenco, Goyena y Zeballos lo impugnaron y lo sostuvo en nombre de la mayoría de la Comision el Señor Achaval.

Votado fué aprobado por 39 votos contra 11.

Los demas artículos hasta el 187, fueron tambien aprobados, con excepcion del 163 que fué suprimido, que determina que los escribanos de registro al tomar posesion de su oficina depositarán en el Banco Nacional, como fianza, diez mil pesos en títulos de deuda pública, fianza que se mantendrá miéntras desempeñen el cargo.

Siendo la seis término la sesion.

CÁMARA DE SENADORES

Sesion de Ayer

Esta Cámara se reunió á las dos y media con asistencia de 23 de sus miembros,

Despues de aprobarse el acta, se pasó á considerar el dictámen de la mayoría de la Comision de Hacienda sobre pago al Banco Nacional, proyecto venido en revision de la otra Cámara, y que la Comision aconseja su sancion en la forma siguiente:

«Art. 1º Autorízase al Poder Ejecutivo para abonar al Banco Nacional, por todo reclamo hasta la fecha, la cantidad de 450,000 pesos fuertes, en billetes de Tesorería, *del seis por ciento de renta y dos por ciento de amortizacion anual.*

«Art. 2º Comuníquese.»

El Señor Baltoré dió las razones del dictámen, siendo en seguida impugnado por los Sres. Pellegrini y del Valle, haciendo este último mocion de aplazamiento.

Discutida ésta, por los Señores Argento y Ortiz, que se espresaron en contra de ella, y sostenida por su autor, fué votada y rechazada por 13 votos contra 10.

En seguida se aprobó el dictámen, levantándose despues la sesion, siendo las 4 de la tarde.

Vuelve, pues, este proyecto nuevamente á la Cámara de Diputados.

TELEGRAMAS

Paraná, Noviembre 17 de 1881.
12 y 10 p. m.

A LA TRIBUNA NACIONAL.

Por datos positivos que tenemos, el domingo se hace una reunion racedista con pocos elementos blancos y con un propósito sedicioso. Ayer se han comprado los vapores «Aguila» y «Carry» por un miembro del partido racedista y se dice que con dinero de este.

CORRESPONSAL.

Córdoba, Noviembre 17 de 1881.

A LA TRIBUNA NACIONAL.
2 p. m.

Anoche estuvo á punto de acaecer en esta, un suceso desgraciado, envenenándose el gobernador, Dr. Juarez.

Equivocadamente bebió una cantidad escesiva de atropina, que gracias á la mucha actividad con que se le atendió, no produjo la muerte del enfermo.

El Dr. Juarez sigue muy mejorado.

CORRESPONSAL.

Rosario, Noviembre 17 de 1881.
7 12 p. m.

A LA TRIBUNA NACIONAL.

Comunican de Santa-Fé, lo siguiente:—El 28 de Setiembre se escrituraron en Lóndres la venta de quinientas cuatro leguas de tierra de esta provincia. El mismo dia se depositaron en casa de los señores Murrieta y Ca., letras por valor de 151,212 libras esterlinas, las que unidas á las 38,005 q' recibió vez pasada forman un total de libras 189,217, restando de la operacion de ventas de tierras.

Queda, pues, cubierta la deuda de la provincia en todas sus partes, y habrá con que satisfacer todas sus deudas, quedando recursos saleados para los servicios del Gobierno. Se proyecta colonizar mas tarde. Aquí sin novedad.

CORRESPONSAL.

TEMPERATURA

Observaciones del Dr. Burmeister

17 de Noviembre, 2 de la tarde.

Termómetro:

De Reaumur	24°.
Celsius	30°.
Fahrenheit	86°.

Barómetro 759,0 milím.
336,0 Paris lin.
Viento—Nord-nord-oueste.
Cielo—Cubierto de nubes.

NOTICIAS GENERALES

Importante carta—Hé aquí una carta de la mayor importancia por las noticias que contiene:

Bayonne, 11 de Octubre de 1881.

Mi distinguido Sr. Presidente y amigo:

Pasado mañana debo partir para Marsella, pero antes de hacerlo quiero dirijir á V. E. estas líneas, en el temor de no poderlo hacer en los primeros dias de mi instalacion en aquella ciudad.

Por falta de tiempo no pude escribir á V. E. por el paquete del 5, y lo hago ahora por aprovechar el primer vapor que sale el 14.

Se observa de nuevo por los Pirineos españoles y franceses, un gran movimiento en favor de la inmigracion para los Estados del Plata.

En los Pirineos franceses, se apresta una numerosa juventud á partir, y parte.

Por el paquete de Burdeos del 5, de las Mensajerias Marítimas, partieron como ochocientos de ellos, disponiéndose á hacer lo mismo muchos mas por los vapores del 20 y del 5 del entrante Noviembre.

Además de las ventajas que ofrece la República Argentina á esta famosa inmigracion de los vascos franceses, hay que agregar, la situacion de la guerra de Argelia y los asuntos de Túnez, que toman incremento, y por lo tanto, alarman é inquietan á la juventud, que quiere sustraerse al servicio y á los peligros que para la propia salud entrañan las espediciones á aquellas regiones, cuyo clima es tan perjudicial.

La mayor parte de los emigrados salidos y que se disponen á salir, son, pues, jóvenes robustos y vigorosos, cuyas fuerzas ha de aprovechar ese hermoso país.

He estado, Sr. Presidente, algunos dias en la frontera española, en alguna de sus Villas y en la importante ciudad de San Sebastian, donde se notan animadas corrientes de esa emigracion guapa y honrada, á la vez que útil y laboriosa.

La abolicion del pasaporte, tanto en España como en Francia, es uno de los alicientes que tienen los que abandonan su propia pátria para dirijirse á esas playas, en que, al amparo de sus leyes protectoras, se labran fortunas cuantiosas y bienestar seguro.

V. E. puede estar seguro, pues, de que es numerosa la cantidad de gentes que se disponen á emprender viaje para esa República. Y es, el momento, á mi juicio, de que el Gobierno de V. E. se ocupe de alentar, con la presencia de agentes ó representantes activos y entendidos, este movimiento saludable de opinion que se opera á la luz clara del dia y bajo los auspicios del órden actual de cosas en la República Argentina y de la paz, que cada dia mas se consolida de una manera estable y duradera.

Soy de V. E. hasta muy pronto, afmo. amigo y S. S., Q. S. M. B.

FELIPE AUGUSTO PICOT.

Á S. E. el Sr. Brigadier General D. Julio A Roca, Presidente de la República Argentina.

H. M. Stanley—La noticia que últimamente circuló en Europa sobre la enfermedad de Stanley, carece de todo fundamento.

El gran explorador africano ha escrito una carta á un comerciante de Liverpool, y en ella dice gozar de completa salud.

Noticias de un viajero—El viajero inglés conocido por el «Pioneer» ha llegado á Hami despues de un penoso viaje al través del país de Kasu y del desierto de Gobi.

Otro juicio sobre el canto á Victor Hugo—Del diario *La Mañana*, órgano importante de la prensa de Madrid, tomamos los siguientes párrafos, que importan un juicio sobre la bella poesía de nuestro Redactor principal:

. . . .

«El *Canto* del Sr. Andrade, por la entonacion, por la magestad del verso, por la ciencia del ritmo en todas sus estrofas, por la pureza y lo castizo de su lenguaje, por los raudales de ternísima poesía que brotan de cada verso, es una de las mas acabadas composiciones que hemos leido en nuestro idioma, durante estos últimos tiempos.

. . . .

«Así cantan los grandes poetas, y para bautizar de esta manera á *Olegario V. Andrade*, basta leer las estrofas anteriores,

«Sin conocerlo, sentimos un verdadero placer en mandarle nuestros plácemes al través de los mares, saludando en él á una de las más brillantes personificaciones de la poesía del siglo á que pertenecen Victor Hugo, Zorrilla, Campoamor, Balaguer, Nuñez de Arce, Hartzembusch, Quintana, Martinez de la Rosa, Ventura de la Vega y tantos otros...

E. DE MORA.

El siglo XIX—Hemos recibido el primer número de la revista ilustrada EL SIGLO XIX, que ha comenzado á publicarse en Madrid bajo la direccion del Sr. Gamiz-Soldado, cuyo sumario es el siguiente:

Nuestro grabado.—Nuestra bandera.—La Catedral de Toledo, por Emilio Castelar.—Polonia, por Roque Barcia.—El Maestro de Escuela, por Manuel Prieto y Prieto.—El progreso, por Joaquin G. Gamiz-Soldado.—Balada, por Pedro Antonio Alarcon.—Meditacion, por Antonio R. García Vao.—En el álbum de una niña, por Angel del Palacio.—La locomotora, por Justo S. Lopez Gomara.—La primera duda, por Hernan Gonzalez.—Genios del siglo (Castelar y Victor Hugo), por Francisco Arechavala.—Los libros.—Los teatros.—Noticias.

El Sr. D. Cayetano Alvarez—La sociedad de Montevideo acaba de esperimentar una pérdida lamentable con el sensible fallecimiento del Sr. Alvarez, Administrador de *El Siglo* de aquella Ciudad.

Paz en su tumba y resignacion para su apreciable familia!

El David Babcock—El 20 de Octubre se sumergió ese lugre americano, chocando en un arrecife cercano á la isla San Juan (Brasil). Navegaba de Nueva York para Pernambuco.

Once tripulantes y además la esposa del capitan Cleaves y una hija suya de año y medio, estuvieron cuatro dias en un bote, sin rumbo, siendo al fin salvados por el pailebot *Angel de la Victoria*.

Horrible tifon—Dice *El Observador* de Madrid:

«Cartas de Manila, que tenemos á la vista, nos dan detalles del horrible tifon sufrido á últimos de Agosto.

Las rachas de viento llegaron á alcanzar hasta la velocidad de cien millas por hora. Todas las embarcaciones pequeñas se fueron á pique, y además dos bergantines-goletas, un pailebot y un buque de tres palos.

El viento destruyó en los arrabales de la ciudad mas de 500 casas.

Volaron algunas planchas de hierro de casas en construccion, y se inundaron los barrios de Uli